

## El personaje: Francisco Tamayo

*Elite*, 1.467. zk., 1953-11-14.

El profesor Tamayo es un hombre extraordinariamente sencillo y abordable. Como los sabios de verdad, los buenos sin aros de santos sobre la cabeza o los ancianos que han llevado una vida limpia y saben mucho. Por eso no es hombre de muchos oficios, como tantos y tantos "toeros" de hoy. Él rechazó por lo menos tres:

Hay uno que no ha podido prender en la ética del Profesor Francisco Tamayo: el de comerciante. Hay otro que no ejerce *por respeto al arte*: el de literato. Y existe otro que no sería capaz de desempeñar, aunque se lo exigieran a punta de machete: el de dibujante.

Tenía 21 años. Asistía en Coro a las clases nocturnas de la escuela anexa al Liceo Federal donde dió el paso tardío, pero tranco, de los años cuarto al sexto de su primaria. Era tiempo de angustias: digo, de exámenes. El profesor mandó dibujar un objeto cualquiera del aula, FT eligió una mesa coja y quieta que se dejaba retratar. Por eso, la mesa no tuvo la culpa de que a FT le saliera una casa.

"Lo único que hay que añadir –se dijo para sí– para que esta mesa sea una casa, es un camión de tejas".

Y se las colocó en hilera. El profesor tomó el dibujo en las manos con interés. Entre las dos manos para que no se le cayera la casa al suelo. Le dió vuelta al papel lo puso boca abajo y preguntó a FT, que estaba como campo seco esperando una bendición, si aquello era el mapa de Venezuela:

"Como mapa lo hubiera aceptado –le dijo el maestro tranquilamente– pero como casa, no, porque no está dentro. Haga algo que esté dentro de la clase".

FT llegó de nuevo a su pupitre, miró al dibujo de costado:

"Lo único que hay que quitar a esta casa para que parezca una mesa son las tejas", se dijo, como quien habla con otro.

Se las quitó una a una, cuidadosamente, a punta de goma de borrar. Por si acaso para asegurarse mejor de la comprensión del profesor, como buen campesino, escribió debajo: "Una mesa que está dentro".

Y pasó el examen.

FT nació en El Tocuyo, un día de octubre de 1902: el mismo en que murió su madre doña Abigail Yepes Piñero. Este octavo hijo de la familia costó la madre a siete hermanos más. Don Carlos Tamayo León encontró entonces sus brazos cortos para abrazar juntos a Juan, Pablo, Genoveva, Ana Teresa, Carmen, Abigail, Flor de María y Francisco, el benjamín. Tuvo que ceder éste a sus primos Dr. Carlos Yepes Borges y Hortensia García de Borges, que a la sazón vivían en la hacienda "San Pablo", cerca de El Tocuyo, y tenían cuatro brazos jóvenes sin tener a quien abrazar. Aquí bajo la suave tutela de doña Hortensia su madre adoptiva, y las rarezas de don Carlos, su padrastro, transcurrieron sin alegrías ni atesorar muchos recuerdos gratos, los 12 primeros años

del mozalbete que por toda felicidad aspiraba sólo a llevar la vida libre, aunque más pobre de sus hermanos.

Sus siete hermanos, todos mayores que él, disfrutaban de esa falta de vigilancia estricta de los hogares sin madre. A FT le parecía esa vida ideal. *Mis hermanos* –dice él aún– *llevaban una vida realenga*. No había circunstancia que apenara más a FT, él, un hombre de espacios, que la de sentirse amarrado a los gestos y a las miradas de don Carlos, un hombre excéntrico, *con un concepto erróneo de la educación*. Solía ir a pasar temporadas a la casa de su padre y sus hermanos. Regresaba con el gesto rebelde del preso que ha disfrutado del descanso que ofrece un resquicio a la mirada. pero la mano dura del padrastro enfriaba sus entusiasmos de libertad y seguía *muy regañado, muy compuestito*, acatando las ordenanzas de jefe de familia.

Acababa de cumplir 12 años cuando se mudaron para El Tocuyo. En la hacienda, mamá Hortensia le había enseñado a leer y a escribir, y hasta *de cuentas*; pero ésta era su primera experiencia de Escuela con maestro, palmeta e inspectores. Fue en el Liceo "Bolívar", del Dr. Francisco Suárez. A FT siempre le hacen daño, desde entonces las experiencias escolares.

Le disgustó tanto este primer encuentro formal con la escolástica, que le dió por buscar una forma de emanciparse de tutelajes y de maestros miopes y se metió a comerciante. Fué tendero en "La Vencedora", un comercio de telas propiedad de un hermano de mamá Hortensia en El Tocuyo, y después en Quibor, en otra tienda de telas del mismo nombre. Todo hacía presumir, hasta el nombre, que las honrosas prácticas comerciales iban a vencer y llevarse a FT como a uno de tantos candidatos a ricos:

"Pero yo, resultaba mal *comerciante* –dice ablandando entre dientes el adjetivo– porque no servía para estar todos los días pregonando como buena una tela que yo sabía que era mala, y estar vendiendo a un bolívar lo que ya era caro a medio".

¡Lo que es nacer con escrúpulos! FT llegó a debatirse en medio de un problema de conciencia, una crisis espiritual de tales dimensiones y trascendencia, que optó por salirse de allá, dejar la tienda y purgar sus pecados haciendo otra cosa...

Pero tenía que trabajar, y como esta vida no ofrece realmente muchas oportunidades para conciencias muy rectas le volvieron a dar otro *chance* para *infiernarse* ofreciéndole trabajo como agente-viajero de la casa de comercio "Antonio & Saldívia y Cía", propiedad de un turco, con la diferencia de que el "comercio" de éste era al por mayor y traficaba en víveres, que es como hacerse rico a costa de estómagos flacos al por mayor... Y lo dejó también, porque él no podía alimentar su conciencia con dolores de estómagos ajenos: *no los digería*.

De pasar los días montado en bestia y recorriendo los comercios, pasó a tomar asiento frente a un despacho. Se metió de tenedor de libros en el comercio de Pedro Segura en Barquisimeto. Allí había menos sol, pero había más polvo; allí no tenía que "comerciar", pero se sentía San Pedro, registrando los pecados de los demás, lo que le parecía indecoroso sin un halo de santo por lo menos regularcito de tamaño... Y lo dejó también.

Y para liberarse se fué a Coro.

Esta es una nueva etapa de ensayo humano de FT. ¡Si todos buscáramos el camino así!... Esta es la parte de su vida en que fué poniéndose de acuerdo con su conciencia.

FT tenía un cuñado, el general Argenta Azuaje, de Presidente del Estado Falcoa. Le fué fácil conseguir un empleo en la venta de papel sellado; no para encamburarse, sino para trabajar. Y comenzó a acudir a la Escuela anexa al Liceo Federal donde pasó, a los 21 años del cuarto al sexto año de su primaria y cumplió aquel alarde de dibujo *casualista* (no *repentista*, por Dios!) que contamos al principio. FT, aunque parezca excepcional, y este hombre lo es en muchos aspectos, cuando terminó su primaria tenía 23 años.

Llegó a Caracas así, hecho un hombre, pero aún lleno de ese espíritu idealista que le ha empujado siempre. Lo dejó en manos de la docencia del antiguo Liceo Caracas, la única escuela federal de entonces. El viejo Liceo estaba en la esquina de Cuartel Viejo. Lo dirigía don Rómulo Gallegos, a punto, entonces de dar a las letras venezolanas y universales el mensaje de su "Doña Bárbara", del que se cumplen ahora los 25 años. FT recuerda de esta experiencia estudiantil casi iniciada entonces a los 23 años, las clases de Botánica del Profesor Pedro Arnal. Fueron sus primeros cimientos profesionales aún cuando no lo sospechara todavía. Porque la idea del voluntarioso idealista tocuayo que empezó a estudiar el bachillerato a los 23 años era ¡ser médico!...

"Mire, mi hermano –le decían algunos profesores de su misma edad– para cuando Ud. se ponga a aprender a poner una inyección le tiembla el pulso"...

Pero FT el aprendiz a ladrón, "digo a comerciante", quería dedicarse a una obra humanitaria que hiciese olvidar a Dios lo mucho malo y ruin que había hecho vendiendo telas que no servían como si fuesen "calicó" del bueno. Y el jovencito flaco y largo que era entonces el comerciante arrepentido se fajó a estudiar todo lo largo que era.

Se graduó de Bachiller a los 28 años en el Liceo San José, de Los Teques, pagando su "rancho" y estudios trabajando como vigilante. Los tres años de Medicina a que alcanzó su cruce vocacional con las Ciencias Naturales los cursó en la Universidad Central y la de Mérida.

\* \* \*

La tardía, pero definitiva y fructífera, huella vocacional de FT, el meritísimo naturalista que hoy ha recibido los premios Panamericano, en disputa con eminentes profesionales de toda América y el nacional de Conservación "Henry Pittler", llegó a su contacto humano fecundo en lección y en ejemplo de trabajo con los profesores José Antonio Rodríguez López, en 1927 y Dr. Henry Pittler, en 1930. El los menciona con reverencia religiosa, de religiosidad patriótica y de humanidad...

A su tercer año de medicina, a sus 30 de edad, descubrió FT que su vocación por la medicina venía de un ansia de rehabilitación que materializó en el recuerdo de la misteriosa bondad que rodeaba en su imaginación a los médicos cuando era niño. Después vió claro que todo se encauzaba hacia su desmedida afición por las Ciencias Naturales.

También sufrió su idealismo reveses graves y desalentadores. Todo su sueño, todo su anhelo de Universidad, que él creía hogar de todas las virtudes humanas y cívicas, quedó poco a poco trunco y casi perdido para siempre. Lo salvaron las figuras de Pittler y algunas más de austera vocación científica y humanitaria. Por esa reverencia FT tanto a la figura de Pittler, ejemplo de hombre y de venezolanista, y un gran sabio.

Este otro sabio sencillo que estamos auscultando un poco ahora es una muestra de hombre de los que "quedan pocos ejemplares en este mundo nuestro del tanto por ciento". Hoy dos veces laureado y Director del Servicio Botánico del Ministerio de Agricultura, entró al Instituto de simple peón. No por falta de méritos, que esa no suele ser razón bastante, sino por sobre de una *virtud negativa* de los demás.

En aquella época necesitaban en el departamento de Fitopatología de la Escuela superior de Agricultura Nacional, en El Valle, un botánico que clasificara las plantas y diera clases. *¡Pero el Ministro de Agricultura era enemigo mío!*. Y le negaron el puesto. Sólo lo aceptaban como peón (peón de ciencia, sí), con paga de peón (de peón de hambre, desde luego). Pero FT siguió trabajando, y haciendo trabajo de científico, que es lo que cuenta para los que mantienen el cuerpo a golpe de corazón y se olvidan que tienen estómago. *¡Ese enemigo suyo si era enemigo de verdad!*

Después se fué a Buenos Aires por dos años; estudió en el Instituto Darwinion y regresó al Ministerio de Agricultura. Ha desempeñado desde entonces los cargos de Jefe de Repoblación Forestal, Jefe de Servicio Botánico, Director Forestal, Jefe de la Campaña para Control de Pastores 1947-53, que ha dado tan trascendentales resultados en la campaña de conservación de nuestro suelo. Desde Julio de este año desempeña el cargo de Jefe de División de Coordinación de la Dirección Forestal, desde donde se pone en contacto desprendido con el suelo de Venezuela para gritar la verdad asustada de: "*Antes de sembrar el petróleo, tenemos que SEMBRAR AL HOMBRE, vincularlo con cariño y devoción a la tierra*"...

FT sigue flaco y largo, como antes; pero a pesar de los honores, no ha crecido un solo centímetro...